

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Declaración de Propósito

En el año 2005 me encontraba en Birmingham, Inglaterra, celebrando el centenario de la Alianza Bautista Mundial juntamente con 13.000 delegados de todo el mundo. En aquella semana del 27 al 31 de julio, los oradores principales fueron Rick Warren y Jimmy Carter, el ex presidente de los Estados Unidos, quien quedó encargado de un proyecto para estudiar y promover el diálogo interreligioso. Además, en este Congreso Mundial se afirmó una declaración de 37 puntos comenzando con la esperanza de la Segunda Venida de Cristo, la inspiración de las Escrituras como Palabra de Dios, la creencia en un Dios trino y el compromiso con la libertad religiosa y la justicia social. Y en un párrafo se destacó "el arrepentimiento por no haber orado y trabajado lo bastante duro por el cumplimiento de la oración de Cristo por la unidad de la Iglesia"

Un día, antes que Rick Warren diera su conferencia, alguien había dejado un folleto en cada asiento sobre la declaración del propósito de la iglesia bautista de Saddleback, en California que pastoreaba Rick. Cuando leí este folleto, quedé impactado y pensé "esto tengo que compartirlo", así que lo traduje del inglés. Dice así:

"Hoy, estoy parado detrás de la línea de cruce. Estoy cansado de hablar por hablar y he terminado con mis vacilaciones. Hice una elección, el veredicto está dentro de mí y mi decisión es irrevocable. Estoy en la senda de Dios y he decidido no retroceder.

Viviré el resto de mi vida sirviendo a los propósitos de Dios con su pueblo y para su gloria. Usaré mi vida para celebrar su presencia, cultivar su carácter, participar en su familia, demostrar su amor y comunicar su Palabra.

Siendo que mi pasado ha sido perdonado y tengo un propósito por el cual vivir y un hogar esperándome en el cielo, me rehúso a desperdiciar nada de mi tiempo o energía en una vida superficial, pensamientos pequeños, conversaciones triviales, hechos sin sentido, lamentos vacíos, dolorosos resentimientos o estar pendiente solo de mis problemas. A cambio, glorificaré a Dios, creciendo en la madurez, sirviendo en un ministerio, y completando mi misión en la membresía de esta familia.

Debido a que esta vida es la preparación para la otra, valoraré la adoración sobre la riqueza, valoraré el “nosotros” en lugar del “mi”, valoraré la formación del carácter sobre la comodidad, valoraré más el servicio que el status, y la gente más que las posiciones o los placeres que puedo disfrutar. Sé que hay otros aspectos sobre los cuales debo decidir, pero con todos haré lo mismo. Haré lo mejor que pueda cada día con todo lo que tengo por amor a Cristo Jesús.

No me dejaré esclavizar por la cultura, ni me dejaré manipular por las críticas, ni permitiré en mí una búsqueda de elogios. No me dejaré frustrar por los problemas ni debilitar por la tentación, o intimidar por la gente mala. Me mantendré en carrera con mis ojos puestos en la meta y no en mis incapacidades, ni tampoco pondré mis ojos en los que corren conmigo. Cuando la situación se ponga difícil y me sienta cansado, no retrocederé, no volveré atrás, ni decaeré ni me saldré del camino. Me dirigiré hacia adelante por la gracia de Dios. Me dejaré guiar por el Espíritu Santo y llevaré una vida con propósito y enfocado en la misión. De esta manera evitaré que me sobornen, o me comprometan con otras cosas o que sea eliminado. Seguiré adelante hasta que termine mi carrera.

Soy un trofeo de la maravillosa gracia de Dios para ser generoso con todos, agradecido por cada día, y fiel con todas las cosas que Dios me confíe a mí.

A mi Señor y Salvador Jesucristo le digo: Como sea, donde sea, todo lo que me pidas que haga, mi respuesta adelantada es “¡Sí! Donde sea que tú me guíes y cualquiera sea el costo estoy listo. En cualquier tiempo, en cualquier lugar, en cualquier forma. Todo lo que quieras tomar, tómalo, porque yo deseo ser usado por ti, para que al final del día pueda oír que me dices: “Bien hecho, buen siervo y fiel. Ven, y toma parte del comienzo de la fiesta eterna.”

Que este sea el propósito de cada miembro, de cada líder, de cada pastor, de cada iglesia y en resumen, de toda nuestra Convención. Que en todo el país resuene nuestra consigna, nuestra total entrega a Dios, nuestra decisión ineludible y oración al Señor “Donde sea que tú me guíes y cualquiera sea el costo estoy listo. En cualquier tiempo, en cualquier lugar, en cualquier forma, tómalo porque yo deseo ser usado por ti”



Alberto Prokopchuk
Presidente